

5. "...*Todo ha de desprenderse de la lengua que empleen*"

El rasgo que más se ha estudiado de la obra de Alonso Zamora Vicente es el del uso peculiar que sus personajes

¹¹⁰ J. SÁNCHEZ LOBATO, *op. cit.*, pp. 118-127.

hacen de la lengua. Chucho quiere escribir una novela donde sus protagonistas, que no deberán tener rostro, se caractericen por el modo de hablar individual, y afirma que "... Todo ha de desprenderse de la lengua que empleen. Dime cómo hablas y te diré quién eres. Eso es..." (*Vegas bajas*, p. 337). Jesús Lázaro ha visto certeramente esta nota de la creación artística de Alonso Zamora Vicente y la ha expresado en estas clarificadoras palabras: "Lo que domina la novela es esta capacidad para dominar la lengua. Cada personaje está caracterizado por el uso que hace del idioma, por los registros que emplea, que son los que le definen" (*Diario montañés*, Santander, 13 de agosto de 1987).

El movimiento literario del "nouveau roman" francés reivindicó el acto de escribir como objeto de la novela. El escritor dispone de las palabras que ofrecen las cualidades necesarias para captar, proteger y sacar a relucir los movimientos subterráneos, a la vez impacientes y generosos¹¹¹, que definen la personalidad de los individuos. La prosa novelesca de Alonso Zamora Vicente, desde la década de los cincuenta, se transforma en una avanzadilla, a menudo, solitaria, en defensa de la palabra. Pero no imita la corriente europea del momento, sino que mira hacia la literatura española, y siguiendo el modelo de Cervantes y de Lope toma la palabra del pueblo por bandera estética revolucionaria de su producción y quehacer artístico. En esta faceta Alonso Zamora Vicente es un innovador de la novela europea del siglo xx.

En la década de los cincuenta se inicia el interés de los lingüistas americanos y europeos por el estudio del lenguaje de las distintas clases sociales. Alonso Zamora Vicente se adelanta, en el habla de sus relatos, a las investigaciones de campo de ese tipo de análisis, y crea su propia teoría sociolingüística en el habla viva de sus personajes. En este quehacer es Zamora Vicente un adelantado. En Francia, el aprendizaje del francés hablado frente al francés escrito, en las escuelas primarias, fue objeto de una enconada polémica

¹¹¹ NATHALIE SARRAUTE, *La era del recelo*, p. 82.

entre académicos de la Academia Francesa, en los años setenta¹¹². Dos autores europeos han incorporado, recientemente, con otras técnicas narrativas a las de Zamora Vicente, la lengua hablada en sus escritos. Se trata del escritor portugués Dinis Machado en la obra *O que diz Molero*¹¹³ publicada en Lisboa, en 1977, a la que la crítica literaria juzgó como una novela en donde "a palavra parece ser falada em vez de escrita". La otra manifestación de la lengua hablada en la novela europea es la de Zazie, personaje de Raymond Queneau¹¹⁴ que en 1980, le hace usar un francés coloquial en la obra titulada *Zazie dans le métro*.

Alonso Zamora Vicente quiere que los personajes se conozcan, reflejen su personalidad por medio de la lengua que usen. En *Vegas bajas* enumera los elementos contra los que su estética debe luchar y estos son el purismo y las sacrosantas tradiciones (p. 337) que se caracterizan por una verborrea vana e incommunicativa de una lengua literaria artificiosa. Por esta razón sus personajes hablarán en español que "no emplea palabras solemnes ni grandilocuentes" (p. 122), porque "los españoles hablan hace tres siglos ya de otra manera. Y con ellos muchos millones de hispanohablantes más" (p. 261).

Zamora Vicente tiene un ideal artístico de la lengua española que se distingue por su universalidad y su objetivo es que todo el mundo hispánico la entienda. La lengua en este escritor es la lengua del pueblo, que, desde la literatura del siglo XIX se asomó tímidamente en la novela, fue apreciada por miembros de la generación del 98 (Azorín, Unamuno, Valle Inclán) y por el movimiento regionalista (Pareda, Gabriel y Galán, etc.). Y es la misma lengua del pueblo que incorporó Camilo José Cela a sus escritos literarios. Mérito de Zamora Vicente es haber convertido su español coloquial en categoría y vehículo literarios. Supera

¹¹² MARCEL BATAILLON, "A traque barraque, ciencia y arte de lo vulgar", *PSA*, LXX, 1973, p. 255.

¹¹³ DINIS MACHADO, *O que diz Molero*, 6ª ed., Lisboa, Livraria Bertrand, 1978, 182 pp.

¹¹⁴ R. QUENEAU, *Zazie dans le métro*, Paris, Gallimard, 1980, 188 pp.

los localismos regionalistas y convierte la lengua habitual, hablada, en objeto de su estética literaria. Esa belleza es consecuencia de un esfuerzo de reelaboración del material en bruto, porque "el habla sirve para retratar con indelebles apuntes una personalidad"¹¹⁵. El lenguaje de Zamora Vicente es un lenguaje coloquial que ha aprendido en la calle, pero su calle no es solamente la del barrio madrileño de su infancia, sino que a ella se suman todas las calles reales (de Extremadura, Albacete, Galicia, Salamanca, América, Europa) que ha conocido y las calles de la literatura española que ha frecuentado. Y en esta perspectiva es donde se encuadra perfectamente ese ideal de lengua universal que se ha propuesto crear. En la prosa literaria de Alonso Zamora Vicente está muy viva la lengua de la calle del mundo hispánico, reflejada en la rica disección de "ismos" que el filólogo es capaz de examinar: arcaísmos, americanismos, neologismos, gitanismos, extranjerismos, madrileñismos, andalucismos, extremeñismos, asturianismos, cultismos, vulgarismos... y creaciones léxicas del autor. Para Zamora Vicente "es la calle su gran maestra" y "el escribir es aventura difícil que sólo con amor se consigue"¹¹⁶. Tiene conciencia de que la lengua que utiliza es la suya, que a su vez es reflejo de su vida: "No me valen las lenguas tradicionales, yo hablo español, no la lengua de Cervantes, ni la de Galdós, ni la de Miró, ni la de nadie. Porque mi vida es otra, he de decirla en otra lengua, con distinto y adecuado ademán expresivo"¹¹⁷. Y por eso hay que hacer nuevo hasta el diccionario (*Mesa, sobremesa*, p. 112). El ideal artístico de lengua de Alonso Zamora Vicente se elabora con la arcilla de la calle que tiene que moldear y darle forma el alfarero. En la rueda del torno del escritor se encuentran las artes del buen oficio que consisten en trabajar, tachar, rehacer y seleccionar. La mezcla de los diversos barros hispá-

¹¹⁵ A. ZAMORA VICENTE, *La realidad esperpéntica (Aproximación a "Luces de Bohemia")*, Madrid, Gredos, 1969. (Apud Leonardo Romero Tobar, *art. cit.*, p. 11).

¹¹⁶ A. ZAMORA VICENTE, *Camilo José Cela*, pp. 244-245.

¹¹⁷ "Yo escribo los domingos", p. 281.

nicos produce la original lengua de coloquio de Alonso Zamora Vicente, peculiar, genuina, que no necesita las iniciales del artesano para marcar a qué alfar pertenece, porque esa lengua oral que ha generado está adornada con la musicalidad propia de la frase hispana que logra con las repeticiones, con las voces y los silencios.